

sí, como institución divorciada de la realidad social que la sustentaba. Sólo cambiando radicalmente la estructura y la misión de la universidad, podía ésta salvarse de un fracaso total».

Con «*Influencias filosóficas en la evolución nacional*», que terminó de escribir en 1919, empieza Korn con su verdadera labor de publicista. Los tres primeros capítulos fueron publicados en 1912, 13 y 14 y el último, que versa sobre «Positivismo» lo es por primera vez en este volumen. Estudio medular el de Korn, como no tenemos uno paralelo en nuestro país, sobre la influencia del pensamiento y de la cultura de occidente en el desarrollo del pensamiento argentino y como el uno y la otra se reflejan, orientando o puliendo su destino, en el ambiente de la vecina República. Korn manifiesta que aun en Argentina, en muchas de sus actividades y a pesar de la independencia política, continúa siendo una colonia, pues depende de fuerzas extrañas, especialmente en lo que se refiere a la vida intelectual, porque sigue con sumisión, obedeciendo a las ideas matrices de la cultura occidental. «El genio nacional, afirma, rara vez ha encontrado una expresión genuina e independiente; sólo en la selección de los elementos que asimila, se manifiestan sus inclinaciones nativas». Estas palabras muy bien pueden aplicarse a la realidad chilena.

Obra de apretada densidad ideológica esta de Korn tiene un significado de madurez en el estudio de los orígenes y el desenvolvimiento del pensamiento argentino y en muchas de sus partes traspasa el límite del país vecino y alcanza importancia continental.—A. T.



TIEMPO AUSENTE, por *Jerónimo Lagos Lisboa*.—Editorial Nascimento, 1937.

Después de algunos años de silencio, vuelve a la actualidad literaria el poeta Lagos Lisboa, cuyo primer libro «Yo iba solo»

señaló el advenimiento de un poeta sentimental y emotivo, estremecido por el recuerdo de las ilusiones y las devociones fragantes de la infancia, y dotado de la fuerza leve, del poder sutil de comunicar en el lenguaje rítmico sus estados de alma a los demás. La juventud de hace veinte años aprendió sus versos de memoria y muchas confidencias tímidas, muchos idilios balbucientes, hallaron su acento y ritmo en los himnos de este pródigo del sentimiento.

A pesar del tiempo transcurrido y de la plena madurez intelectual lograda por el autor, a pesar de los viajes y las aventuras, su personalidad literaria, es decir, el conjunto de sus evocaciones y esperanzas, su visión de la naturaleza y de la vida, no han cambiado substancialmente. Hay en su obra unidad dentro de la variedad y la abundancia, continuidad dentro de la renovación lograda por una mentalidad abierta a la inquietud múltiple y al progreso acelerado de la época. Desde el principio el artista presintió su destino futuro, y sus primeros pasos, guiados por la luz vacilante de la intuición, fueron confirmados por la reflexión de la madurez.

«Tiempo ausente», hermoso libro, bellamente editado por Nascimento, y entregado al público como aguinaldo de la Navidad, es un manojo fragante de flores campesinas. Aromas y cantan las praderas y los bosques en que se deslizó la infancia estremecida del poeta, arrullan las veladas familiares junto al brasero, turba la quietud nocturna el viento medroso de las supersticiones. La imagen de la madre pasa a través de los recuerdos envuelta en un nimbo de santidad por el amor inefable del poeta. Hay en Lagos una fidelidad cordial a su terruño. Sentimentalmente disconforme con esta edad dinámica, deshumanizada y febril, en que la violencia de la lucha económica, el estrépito de la maquinaria y el fragor de la guerra no dejan ligar para las lentas delectaciones de la melancolía, su inspiración remonta el curso de los años y se refugia en este «Tiempo ausente», que en verdad, no puede ubicarse enteramente en el pasado, toda vez

que el acervo del recuerdo ha sido trabajado por la imaginación y pertenece, más que a la realidad, a la emoción del artista. Así es como el «Tiempo ausente» se sale de toda cronología vulgar y es una creación subjetiva, un miraje, hecho «de la materia impalpable de los sueños».

Hemos leído varias veces el volumen y su profundo contenido emocional, su ternura, la sostenida elevación del pensamiento, nos han conquistado. La mayoría de los poemas han logrado nuestra simpatía y algunos se han hospedado en la memoria, lo cual es incorporarlos en nuestra vida. Hemos sentido a veces esa ligera ebriedad, esa aceleración cordial, esa deliciosa angustia que marcan la comunión en la belleza. Comunicar a otros su alma, en su entrañable intensidad y prístina pureza es la más noble finalidad del arte, y Lagos la consigue a veces plenamente.

No sabríamos qué poema elegir para dar una muestra de las facultades del artista, por lo cual citaremos al azar entre los breves:

TIERRA DE GONZALEZ BASTIAS

Porque te inferen fatigas,
al sol aliento le pides.
Y se doran tus espigas
y se ennegrecen tus vides.

¿Qué más? Pan y vino. Puedes
calmar el hambre y la sed.
Cristo se te da en mercedes
y haces de Cristo merced.

El Maule oficia en tu cena,
de Jesús ceñido el manto.

Y de un poeta—alma plena
de ti: todo pan y vino—
por el espíritu fino
baja el Espíritu Santo.

TARDE

Dejó un enervamiento en el collado
el bochorno del sol. Quedóse el viento
con las alas abiertas, sofocado.
Dios en sí mismo prolongó el momento.

En el silencio un desvanecimiento
tuvo la eternidad... Transfigurado
se desangró en la sombra el firmamento.
Dios se hizo noche y arrojó un puñado

de trémulos zafiros... Desde el suelo
se alzó la luna en sigiloso vuelo,
y ante un picacho hostil que amenazara

cogerla herida o apagar su brillo,
el río apareció como un cuchillo
que al tajar la montaña se mellara.

SEMANA SANTA

Tarde de Viernes Santo. En el templo vecino,
la madre y las hermanas. La casa solitaria
se recoge en sedante actitud de plegaria.
Los árboles se aquietan en desmayo divino.

Yo pude estar alegre, pero está todo triste:
 tan triste que se empañan los ojos de mirar.
 Cada pilar el peso de una pena resiste
 y el alero se curva sin llanto que llorar.

«Señor, Señor, que has muerto por nosotros» . . . murmuro
 unciosamente . . . Cae sin rumor una hoja.
 Un murciélago negro raya el aire dormido.

Me acerco hasta el estanque sosegado y obscuro:
 sobre el agua extasiada mi oración se deshoja
 y el estanque de estrellas va quedando florido.

Hay en los poemas de Lagos, sencillez y claridad, lo que prueba el orden y la claridad de su pensamiento, la nitidez de su visión del mundo y el dominio cabal de sus medios de expresión.

Obra de madurez bien meditada, reflejo de una vida consagrada a la intelectualidad y de un alma que ha acendrado en las luchas y sufrimientos su pureza original, como un agua que recobra en la quietud del remanso la claridad montañera, este libro de poemas es una de las mejores ofrendas del año que termina y quedará como una de las mejores conquistas de la poesía chilena.

Lagos Lisboa es un poeta que ha afinado con amor y perseverancia el instrumento de su idioma, hasta arrancarle armoniosamente las más íntimas notas del sentimiento, y debe ser colocado en la línea de Blest Gana, Magallanes Moure, Felipe Conrado, González Bastías, las voces más puras de nuestra lírica.

—DAVID PERRY B.

